

Restos de una *domus* con pavimento musivo y su posterior evolución

Intervención arqueológica realizada en el solar nº 83 de la C/ Suárez Somonte

GUADALUPE MÉNDEZ GRANDE
guadalupe@consorciomerida.org

FICHA TÉCNICA

Fecha de Intervención: Abril-2001.

Ubicación del solar: 01S-07115-18. N° Registro 8032.

Promotor: COPACO, S.C.L.

Dimensiones del solar: 136,05 m².

Cronología: Altoimperial, Bajoimperial, Tardoantiguo, Medieval Islámico, Contemporáneo.

Usos: Doméstico y almacenamiento.

Palabras claves: Intramuros, *domus*, mosaico, silo medieval, casa contemporánea.

Equipo de trabajo: Arqueóloga: Guadalupe Méndez; Topógrafo: Javier Pacheco; Dibujante: José Antonio Jiménez; Peones de la constructora: Ángel González y Juan José.

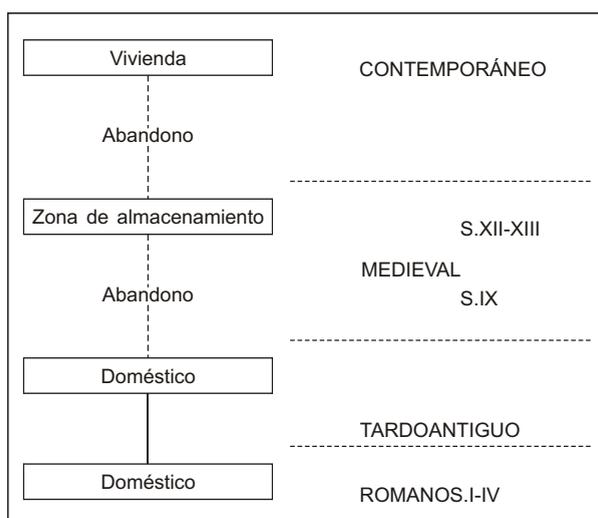


DIAGRAMA OCUPACIONAL



Plano de situación.



INTRODUCCIÓN

El área excavada se encuentra ubicada en el centro de la ciudad, cerca del Teatro y Anfiteatro y dentro del perímetro que abarcaba la muralla en época romana, así como posiblemente en época islámica, aunque este último dato está aún por confirmar arqueológicamente. Sus dimensiones son 136,05 m², siendo la planta de forma rectangular con 26 m de longitud y 5,25 m de anchura, coincidiendo ésta, con la fachada de la C/ Suárez Somonte.

La documentación arqueológica atestiguada en las proximidades del solar confirma una zona de hábitat desde época altoimperial con una importante profusión de arquitectura privada representada por *domus*, que en ocasiones, aparecen decoradas con diversos revestimientos pintados y pavimentos de *opus signinum*, como es el caso del solar situado en la calle Parejos, 32 excavado por Teresa Barrientos (2000: 229-240) donde se observan hasta 5 distintas estancias de las que 3 están decoradas, siendo fechadas por su descubridora en la segunda mitad del siglo I d.C. Otro ejemplo de *domus* con pinturas fue la excavada en 1974 por D. José Sáenz de Buruaga en la C/ Suárez Somonte, 26 y que fue datada por sus características, hacia finales del siglo III o principios del IV d.C. A mediados de este último, es cuando Rocío Ayerbe fecha por paralelismos estilísticos un fragmento de mosaico aparecido en la calle Suárez Somonte, 66 (nº registro 8003) que se encontraba ubicado en la zona de tránsito del peristilo.

Algunos otros ejemplos de arquitectura privada romana podemos encontrarlos en el solar nº 92 de la misma calle (nº registro 162), que fue documentado por Juana Márquez y Raquel Nodar en 1995, localizándose en él parte de una habitación con pavimento de *opus signinum* reutilizada posteriormente en época árabe, así como los restos de un hogar realizado con téglulas y ladrillos, fechado en etapa romana; o bien los vestigios de varios muros de mampostería y sillares de granito hallados en el nº 103 de la misma calle por Eulalia Gijón en 1989 (nº registro 36). Por último, señalar los restos de la cimentación de otra vivienda hallados junto a parte de un *cardo minor* y una cloaca ubicados en la calle Suárez Somonte, esquina con la calle Sáenz de Buruaga y excavada por Miguel Alba (nº registro 7008), donde queda patente

la evolución de las estructuras de habitación romanas durante el Bajo Imperio: hacia el siglo IV comienzan a realizarse dependencias absidadas a la vez que se inicia la ocupación de algunos espacios públicos como los pórticos, que adosados a las vías, protegían a los viandantes de las inclemencias del tiempo (Alba, 1998: 288).

Otro aspecto a destacar por su importancia en el desarrollo de la ciudad en época romana junto a la arquitectura doméstica, es la red de infraestructura urbanística y todo lo que ella conlleva (red de alcantarillado, conducciones de agua, vías y calzadas...), hecho suficientemente constatado arqueológicamente en la zona; algunos ejemplos de calzada podemos hallarlos en la C/ Suárez Somonte, 26 o en el nº 66 (Ayerbe, 1997: 177), donde se excavó parte de un *cardo minor* bajo el que se conservaban restos de una cloaca, así como los canales de desagüe procedentes de las viviendas situadas al oeste de la misma. En el solar que ocupa el Museo Nacional de Arte Romano, se aprecian importantes restos entre los que cabe destacar parte de una calzada en perfecto estado de conservación así como un trozo de la conducción hidráulica conocida como "Rabo de Buey-San Lázaro" (Sánchez y Nodar, 1999); la calzada situada frente a la actual oficina de Turismo, que se corresponde con un *decumanus minor* o la excavada en la esquina de la calle Suárez Somonte con Sáenz de Buruaga (*cardo minor*), en cuyo eje central se ha localizado una cloaca abovedada realizada con piedras de cuarcita colocadas en forma de cuña (Alba, 1998: 286-287).

En época medieval se ha documentado en gran parte de los solares que hemos visto hasta ahora, restos de estructuras circulares excavadas generalmente en la roca y que se identifican como silos o almacenes de grano de época islámica, indicando de esta forma una cierta estabilidad de la población (Ayerbe, 1997: 175; Barrientos, 1998: 227-228), así como fragmentos muy arrasados de muros de piedra unida en seco (Barrientos, 1998: 227) y la aparición de un enterramiento perteneciente a un adulto en posición de decúbito lateral derecho, que podría estar en relación con una *maqbara* o cementerio musulmán (Sánchez, 1997: 157).

En época moderna, a excepción de un nivel de suelo realizado con diorita y granito documentado en

la C/ Hernán Cortés, 12 (Sánchez, 1997: 157), se observa un abandono de la zona que pasa a ser utilizada como tierra de labor o era; aunque el trazado de la actual calle Suárez Somonte se realizó hacia el siglo XV como camino suburbano, es a partir del XIX cuando en los antiguos planos de la ciudad (Laborde, 1802; Ivo de la Cortina, 1867; Pulido, 1878) se comienza a observar el crecimiento de la zona y de la ciudad en general.

Debido a la situación intramuros de esta zona y a la evidente existencia de restos, no fue necesario realizar sondeos arqueológicos previos, llevando a cabo directamente la excavación con resultados positivos. En algo más de la mitad del solar (parte meridional) afloraba la roca natural a la superficie, por lo que se decidió hacer una pequeña zanja de sondeo para comprobar cómo iba buzando la misma y hacia dónde; la potencia estratigráfica variaba en esta zona unos 10 cm desde la cota de la calle. Hacia el fondo del solar (parte septentrional), era imperceptible el estrato natural a simple vista de ahí la elección de este lugar para realizar la excavación propiamente dicha; aquí la potencia estratigráfica también variaba y mientras en determinadas partes se tuvo que bajar unos 20 cm hasta hallar la roca natural, en otras en cambio, se encontró nivel de suelo a 7 cm. El método de trabajo utilizado fue el sistema de registro Harris diferenciando 46 unidades estratigráficas.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

La excavación se inicia documentando los restos existentes de la casa contemporánea a través de las improntas que dejaron huella en las distintas medianeras. El acceso se encontraba en la calle Suárez Somonte, ajustándose la compartimentación interior a una casa con pasillo central y habitaciones a ambos lados. En la medianera oriental (ue 3) se observan las marcas de dos habitaciones abovedadas de mayor tamaño y una adintelada más pequeña, mientras que en la occidental (ue 1) a las preexistentes, se añadieron dos más que restaban espacio al patio y que se utilizarían como cocina y cuarto de baño. La vivienda era de una planta, aunque tenía una especie de desván abuhardillado que serviría además, como cámara de aislamiento. En el patio, había un pozo séptico de planta circular (ue 25) y una arqueta de

salida de aguas sucias (ue 15, 16) además de la impronta de una escalera de hocino que conducía a la planta superior de una nave situada al fondo del solar (ue 2), que se usaría como terraza; dicho recinto, constaba de dos habitaciones abovedadas de distinto tamaño observándose en una de ellas, la impronta de una chimenea.

Toda la casa iría enlucida con cemento, y pintada, a excepción de la cocina y el cuarto de baño que llevarían azulejos; se aprecian restos de un rodapié decorativo alrededor de alguna de las estancias.

Tras realizar la limpieza del solar y retirar los cascos que había dejado la máquina al retirar los escombros, se procedió a abrir en la parte meridional una pequeña zanja central de 1 m de anchura para ver si había algún tipo de estructura en la roca natural, pues se observaba a simple vista algunas manchas de cal, que luego resultaron ser de la descomposición de la misma roca.

Se pudo constatar así la existencia de un corte realizado en la roca natural en forma de "U" (ue 9) de 1,98 m de longitud y 1,48 m de profundidad en cuyo relleno había gran cantidad de piedra, ladrillo y algunos cantos de río junto a fragmentos de material cerámico bastante mezclado; en parte de la roca se observan unas pequeñas manchas de argamasa más o menos a la misma altura, pero sin solución de continuidad.

Se pudo asimismo comprobar la existencia de las cimentaciones de los muros de carga de la casa contemporánea (ue 19, 20, 5), que estaban ya derrumbados cuando se inició la excavación; uno de ellos (ue 5) separaba dos estancias, mientras los otros (ue 19, 20) daban acceso al patio. La zanja realizada para ubicar esta cimentación (3,82 x 0,68 m) se excavó en la roca, a excepción de una franja de 1,43 m que no era necesario, al tratarse de una puerta de acceso.

Al final del solar, donde sí se realizó la excavación, se pudo documentar entre otros la cimentación del muro (ue 27, 28) de una habitación situada al fondo del patio, que reaprovechaba parte de una de las estructuras de época romana (ue 41).

Por último, hay que documentar un corte circular (ue 18) realizado en el pavimento de *opus signinum* (ue 12) de 1,30 m de diámetro y una profundidad de 74 cm y que, aunque en apariencia tiene todas las

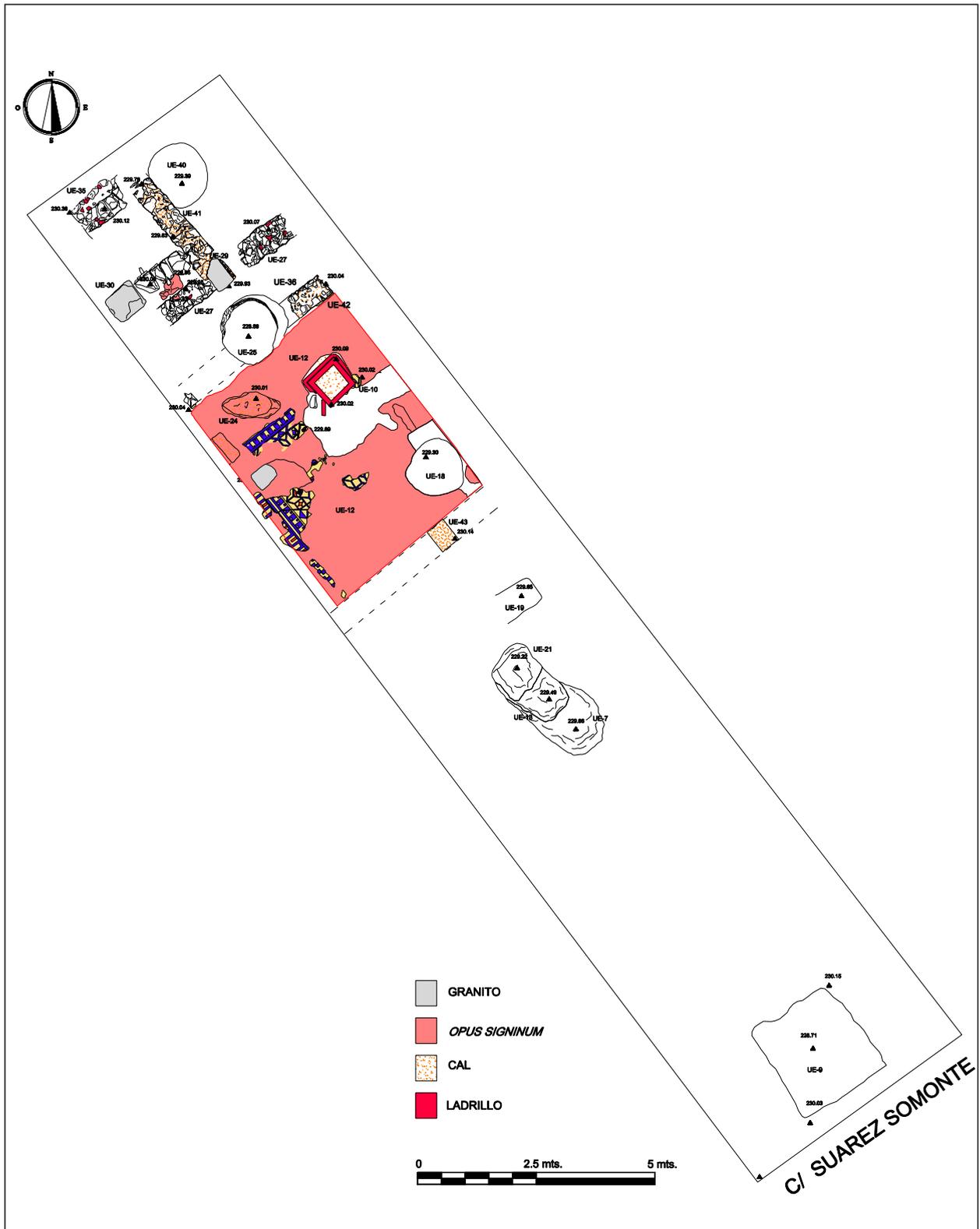


LÁMINA 1
Restos hallados en el solar de época tardoantigua y romana.



características de un silo medieval, el material hallado en su relleno (tubos de cerámica vidriada procedente de la arqueta de agua sucia y cuchillas de afeitar) pertenece a época contemporánea; tal vez se utilizó como pequeño pozo séptico al que fueran a parar las aguas procedentes del cuarto de baño.

Situado casi en el centro del solar, pudimos comprobar la existencia de tres cortes escalonados en la roca (ue 7, 13, 21) con una amplitud de 1,04 m hacia el norte y 1,83 m hacia el sur. Su longitud total era de 2,80 m. El corte más profundo (ue 21) se relleno con un estrato de tierra suelta de color marrón oscuro mezclado con algunos cascotes y fragmentos de ladrillo; el material cerámico era escaso pudiéndose datar en época medieval. Por el contrario, las ue 7 y 13 incluían gran cantidad de piedras de diorita, tres de ellas de gran tamaño y probablemente procedentes de una calzada cercana, cantos de río y fragmentos de roca natural; algunas aparecen trabadas entre sí con argamasa.

Hacia el nordeste aparece un corte circular excavado en la roca (ue 40) de 1,18 m de diámetro y 39 cm de profundidad que por su forma y relleno, puede definirse como un silo.

Prácticamente a la misma cota que el solar de época contemporánea se sitúan dos muros de tierra y piedras orientados este-oeste (ue 30, 35); el primero (ue 30) consta de un sillar de granito de grandes dimensiones, cuatro piedras de diorita y un fragmento de ladrillo, trabados únicamente con tierra; las piedras se disponen en fila una tras otra, apoyándose sobre parte de un pavimento de *opus signinum* (ue 33) y sobre un muro de época romana (ue 41) que servía de esquina a dos de las estancias, aunque sin cortarlo en ningún momento. A este muro se adosó una gran mancha de carbón en el suelo que contenía fragmentos quemados de ladrillo, *tegula* y huesillos de animal (sin una disposición predeterminada). El muro restante (ue 35), del que se excavó una longitud de 1,10 m, se localizaba al fondo del solar, donde la roca tiene algo más de profundidad; su fábrica está formada por cantos de piedra y ladrillo de mediano tamaño unidos con tierra; como parte integrante del mismo, aparece colocado boca abajo y prácticamente completo, un mortero realizado en mármol blanco. Cronológicamente cabría encuadrarlos, por el tipo de construcción y el material

encontrado, en época tardoantigua, aunque sin especificar más.

De época romana se ha podido determinar la existencia de una única actividad (A 3) representada por tres distintas habitaciones y una reforma posterior en el pavimento de una de ellas. Hacia el fondo del solar, bajo un estrato de tierra gris oscura bastante compacta que contenía pequeños fragmentos de piedra, ladrillo y minúsculos trozos de carbón, se pudo aislar un pavimento musivo (ue 10) *in situ*, vinculado a una de las estancias de la *domus*. Apareció prácticamente en la limpieza de la superficie contemporánea y tan sólo a 7 cm del nivel de cota absoluta del solar. Está fragmentado y en mal estado al haberse realizado sobre él, la construcción de la arqueta del agua sucia.

Se llevó a cabo con teselas polícromas (ocre, blanco, rojo y gris/azulado) de mármol de 1 cm de lado y 3 mm de espesor, con la excepción de una pequeña plaquita roja y azul de mayor tamaño (5 x 3,5 cm) que se localiza en el centro del pavimento. Los motivos decorativos predominantes son los geométricos: en la escena central se combinan sobre fondo blanco y ocre, distintos motivos en color (rectángulos, triángulos, flores cuádrípétalas, rombos y elipses) que aparecen enmarcados en listeles formados por dos teselas de color azul. La alternancia de la decoración y los distintos juegos de colores, acrecienta la sensación de claroscuro y relieve que se le pretende dar; otro de los motivos decorativos del desarrollo de la escena central, son dos pequeñas e incompletas aves que se sitúan en sendos cuadrados de mayor tamaño; una de ellas ha podido interpretarse como una perdiz por el color rojo de sus patas y la tipología del plumaje; la otra es imposible identificar porque sólo conserva restos de una pata (de color azul); en ambos casos se ha intentado dar profundidad a la escena dibujando el suelo bajo el animal. Las orlas o franjas que limitan la parte exterior, son dos: la primera está representada por dos motivos: un damero de pequeños cuadriláteros en los que hay una cierta alternancia entre el blanco y el azul y unos cuadrados de mayor tamaño azules sobre fondo blanco, con un pequeño rectángulo rojo inserto en su zona central. La segunda la forman unos rectángulos blancos y azules en forma de pequeños torreones que se suceden con otros más sencillos, a modo de tablero de ajedrez.

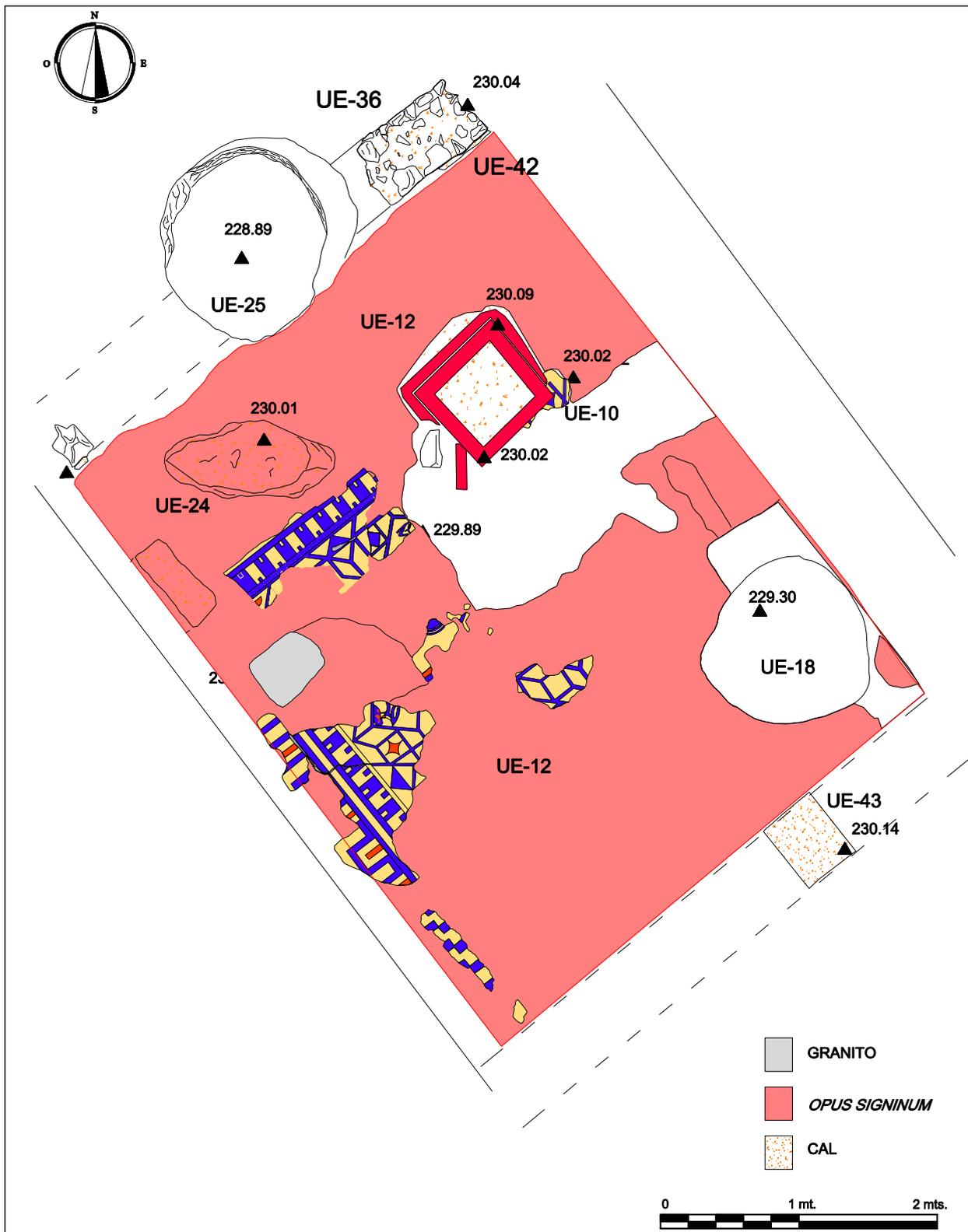


LÁMINA 2
Plano de la estancia con pavimento musivo.





LÁMINA 3
Mosaico. Orlas externas.

El mosaico apoya directamente en un pavimento de *opus signinum* (ue 12) al que se une con una fina lechada de cal; dicho pavimento, de gran calidad y relativamente bien conservado, delimita una de las estancias de la *domus*; fue colocado directamente sobre la roca natural, rellenando y nivelando las irregularidades que presentaba; con esa finalidad se dispuso sobre ella una primera capa de *opus signinum* de entre 1 y 4 cm de grosor, según fuera el desnivel de la zona que se iba a cubrir; esta primera capa no estaba especialmente elaborada ya que no iba a ser vista, de ahí que se observen en ella gruesos fragmentos de material latericio; a continuación se le añadió otra lechada, en esta ocasión más cuidada, que sería la que definitivamente diera configuración al primer suelo de uso.

En la parte N de esta superficie, dividida en dos fragmentos de distinto tamaño debido a las obras realizadas para abrir el pozo séptico, se conserva parte del alzado del muro (ue 36) que serviría de cierre a la estancia; se fabricó con piedras regulares de mediano tamaño trabadas con argamasa, siendo su orientación E-O y conservando sólo 1 m de su longitud hacia el este y 15 cm al oeste; su anchura es de 49 cm y su altura máxima de 16 cm; en ambos fragmentos del muro por su cara meridional, pueden verse restos de un enlucido realizado con cal (ue 42) que cubría sus paredes, no hallándose restos de pintura.

Hacia el sur no hay muro de cierre, aunque sí está sobre la roca la mancha de argamasa (ue 43) que queda como impronta del mismo, así como el arranque del remate o cuarto de bocel que unía el pavimento de *opus signinum* con la pared. La distancia que



LÁMINA 4
Mosaico. Detalle de la pérdida.

delimita la estancia entre muros (ue 36 y ue 43) al norte y sur es de 5,15 m siendo imposible hacer lo mismo con las dos restantes por encontrarse bajo las medianeras de los solares vecinos. De las otras dos estancias sólo conservamos la cimentación de un muro de piedra bastante regular (ue 41) y un fragmento *in situ* de pavimento de *opus signinum* (ue 33). El muro se dispone de norte a sur, conservando una longitud de 2,96 m x 51 cm y 30 cm de altura; en su extremo sur, formando parte de su estructura, hay un sillar de granito bien ensamblado con argamasa, de 74 x 46 cm. Del pavimento de *opus signinum* (ue 33) sólo conservamos un fragmento de 80 cm de longitud y 30 cm de anchura; al igual que en la ue 12, la mezcla apoya directamente sobre la roca aunque en esta ocasión, sólo fue necesaria una capa bien acabada, de unos 3 cm de grosor.



LÁMINA 5

Vista de los restos excavados.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

La intervención arqueológica llevada a cabo en la calle Suárez Somonte, 83 aporta escasos datos a la evolución histórica de la zona al estar prácticamente arrasada la secuencia estratigráfica. Los niveles superficiales aparecieron muy revueltos, de ahí la imposibilidad de dar en muchos casos, una datación relativamente fiable.

Esta zona inició su desarrollo hacia el s. I d.C. aunque en este solar no hemos podido documentarlo. La fase más antigua del mismo está representada por la existencia de al menos tres habitaciones de una *domus* y parte de un corredor de aproximadamente 1 m de anchura. Dos de las estancias, las que están más arrasadas, aparecen evidenciadas por la presencia de parte de la cimentación de un muro de mampostería regular trabado con argamasa que las delimitaría de norte a sur; en su extremo meridional hay un sillar de granito embutido en la roca que haría las veces de esquina o rincón. Del pavimento de ambas habitaciones sólo se conserva en la más occidental, a modo de testigo, un pequeño fragmento de *opus signinum* colocado directamente sobre la roca, no hallando evidencias de suelo en la otra.

El corredor que al parecer unía las dos estancias por la zona sur con otra tercera, sólo puede intuirse por una franja de 1 m de amplitud existente entre los muros, que puede ser indicativo de un pequeño pasillo o receptáculo distribuidor de las mismas.

Una tercera habitación, algo más documentada pero no por ello mejor conservada al encontrarse prácticamente arrasada hasta el mismo nivel de suelo, ocupa la parte sur de la *domus*; de ella sabemos que era de gran tamaño (5,15 m en un lateral), aunque no su forma porque se adentraba en los solares aledaños; que en su primer momento, disponía de un pavimento hidráulico de gran calidad y que sus muros, si no pintados, al menos sí estaban enlucidos. En un segundo momento, la estancia sufrió una reforma que consistió en añadirle al pavimento, un magnífico mosaico; éstos, solían instalarse sobre un lugar perfectamente llano y firme que pudiese asegurar su conservación; cualquier pequeña rotura del firme, podía desmembrar las teselas que se encontraban unidas al pavimento con una fina lechada de cal, pulida con posterioridad para evitar los resaltes de las juntas. La amplitud de la estancia y la cuidada técnica de elaboración del mosaico, nos hace pensar que tal vez fuera el *triclinium* o habitación principal de la casa,

aunque no disponemos de más datos para confirmarlo.

Esto mismo ocurre con su posible datación: el solar se hallaba muy arrasado y con escasa potencia estratigráfica, de ahí que nuestros intentos de dar una cronología fiable, tengan que basarse, a priori, en las características estilísticas y paralelismos iconográficos del pavimento musivo y no en la secuencia de sus estratos.

Observando los motivos geométricos de los distintos mosaicos hallados en Mérida, podemos ponerlo en relación con algunos de los situados en la Casa del Anfiteatro, la Casa del Mitreo y en la C/ Pontezuelas, así como otros localizados en Conímbriga, al N de Portugal, en el que se reproduce una escena venatoria enmarcada en una orla de motivos geométricos (triángulos, rombos...). José M^a Álvarez (1990: 66) y Antonio Blanco Freijeiro (1978: 18) fechan este tipo de pavimentos hacia el s. III d.C. En cuanto a la escena central representada por la perdiz, hemos podido localizar paralelos en Mérida y en la villa de La Cocola (Badajoz) donde hay una exactamente igual, fechada en el s. IV d.C. por Serra Rafols (1952: 55).

Esta *domus* se verá afectada en época tardoantigua por una remodelación en la que se desmontan los muros y parte de los suelos de uso, construyéndose otros nuevos de escasa calidad y reaprovechando materiales anteriores; junto a ellos se observa la presencia de una gran mancha de carbón, no asociada a ningún hogar, donde quedaban restos de huesos de animal y piedras quemadas, debiendo tratarse de una hoguera realizada para cocinar o simplemente, destruir algo.

En época musulmana, podemos constatar la construcción de un único silo de almacenamiento cuya amortización como basurero se ha podido fechar en base a su material (Alba-Feijoo, 2001: 329-373) en época emiral (s. IX), así como la realización de 3 cortes escalonados en la roca cuya funcionalidad desconocemos y que fue amortizado en época califal (s. X - XI).

En época moderna y contemporánea carecemos de documentación arqueológica sobre la misma.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Una vez realizada la excavación, se respetaron los criterios que dictaminó la Comisión Ejecutiva del Consorcio de la Ciudad Monumental. Dado que los

restos se encontraban muy superficiales, se protegieron con arena lavada de río y tierra legamosa sin piedras para ubicar posteriormente en la cimentación del nuevo edificio, una losa corrida de hormigón; estos trabajos fueron supervisados por el equipo de seguimiento de obras del Consorcio.

BIBLIOGRAFÍA

ALBA CALZADO, M. (1999): Sobre el ámbito doméstico de época visigoda en Mérida. *Mérida excav. arqueol.* 1997, 3, p. 387-418.

ALBA CALZADO, M. (2000): Intervención arqueológica en el solar de la C/ Suárez Somonte, esquina con C/ Sáenz de Buruaga. *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, p. 277-303.

ALBA, M. y FEIJOO, S. (2001): Cerámica emiral en Mérida. *Garb. Sitios islámicos del Sur Peninsular.* p. 329-373.

ALVAREZ, J. M y NOGALES, T. (1994/95): Los mosaicos de la villa romana de Panes Perdidos. Solana de los Barros (Badajoz) *Anas*, 7-8. Mérida. p. 89-106.

AYERBE VÉLEZ, R. (1999): Intervención arqueológica en el solar de la C/ Suárez Somonte, nº 66. *Mérida excav. arqueol.* 1997, 3, p. 169-196.

BALIL, A. (1975): La arquitectura doméstica en Emérita. *Augusta Emerita*. Madrid. p. 75-91.

BARRIENTOS VERA, T. (2000): Intervención arqueológica en el solar nº 32 de la C/ Parejos. *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, p. 221-275.

BLANCO FREIJEIRO, A. (1978): *Mosaicos Romanos de Itálica (I)*. Madrid.

CASTAÑO FERNÁNDEZ, F. J. (1989): *Los paisajes urbanos de Mérida. Una introducción a su estudio geográfico*. Mérida.

PALMA GARCÍA, F. (1999): Las casas romanas intramuros en Mérida. Estado de la cuestión. *Mérida excav. arqueol.* 1997, 3, p. 347-365

SERRA RÁFOLS, J. de C. (1952): La villa Romana de la dehesa de la Cocola. *REE*. Anejos 2. p 40-55

VALBUENA GONZÁLEZ, F. (1982): Notas sobre la cerca de Mérida en el S. XVI *REE*. XXXVIII-1. Badajoz. p. 165-172.

VALLENTE LOURTAU, A. (1997): Aspectos urbanísticos de la Mérida Islámica. *Mérida Ciudad y Patrimonio*. 1, p. 65-77.

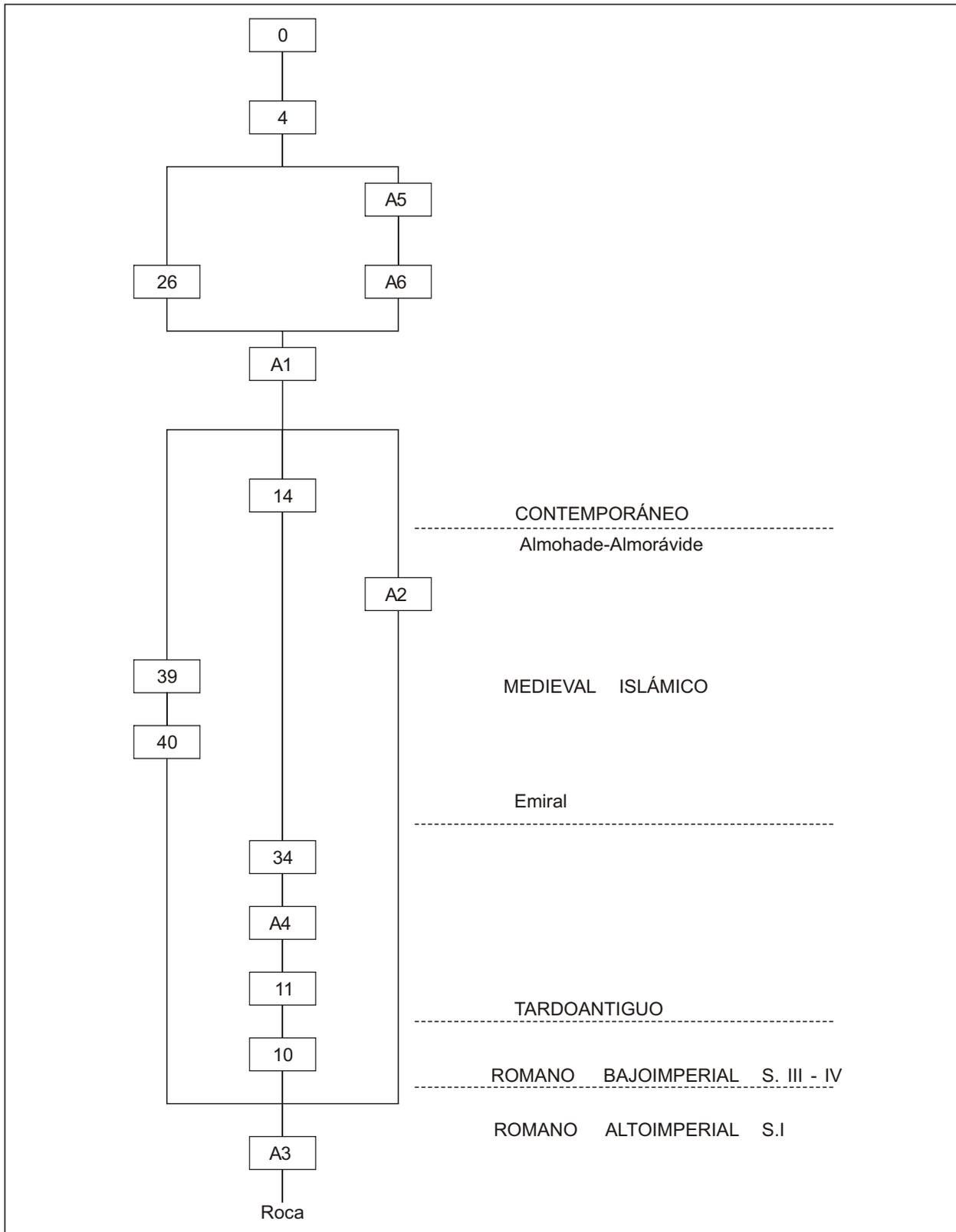


Diagrama de actividades.